

DIARIO DE VIAJE

Manuel Moreno Barranco

1961

DIARIO DE VIAJE

Manuel Moreno Barranco

1961

PRIMER DÍA (10-5-1961)

Salimos de Sevilla por 1a avenida del Cristo de la Expiración, plaza de Chapina y calle Castilla.

Camas (llanuras y olivos). Santiponce (montículos suaves sin cultivar, encinas). Las Pajanosas (empieza el terreno a quebrarse ligeramente, siguen olivos y encinas). El coche sube y baja con intermitencia a partir del cruce de carreteras. Se han espaciado las higueras hasta quedar sólo alguna solitaria sobre el campo.

Dentro del coche un niño empieza a llorar. Un suave viento atenúa la calor espesa.

Montañas cubiertas de encinas nos circundan a derecha e izquierda.

El sueño amenaza nuestros párpados. Las encinas se multiplican. El coche se mete en un estrecho camino.

El coche desciende un poco y luego vuelve a salir. Encinares.

Venta de San Francisco en Valdeflores. Las encinas desertan del borde y se van al fondo sobre las lomas manchadas de copas verde oscuro. Bidones de alquitrán. Vuelven a acercarse las encinas, más numerosas que nunca. Hondonadas por la izquierda y montículos por la derecha.

El eco del motor de la valenciana resuena multiplicado sobre las montañas de la izquierda.

SE PROHIBE FUMAR Y ESCUPIR. Sin embargo, se enciende algún cigarro que otro y un hombre echa una rápida salivilla sobre el pasillo.

A las 5,45 hemos cruzado la línea divisoria entre las dos provincias.

El coche sube con fatiga la cuesta hasta Higuera de la Sierra. El nombre está señalado en un tablero del camino con unas flechas oficiales.

Un pueblo de desiguales y bonitas casas blancas con palmeras que dan una vaga sugerencia africana. Tiene unos 2.000 habitantes que trabajan en las cuatro fábricas de pan y en recolección. Hay fuentes públicas, sin agua corriente, en las casas. Construidos sobre la sierra, hay unas cuestas enormes en las calles, que bajan hasta la carretera.

El episodio del viejo marica asesino del ratón. La tormenta anunciada.

La abertura del pantalón.

El parador. El arreglo del pantalón y la cena, el lavado de pies. La charla en el exterior. El que quiere ser mayordomo que lo pague todo.

SEGUNDO DÍA (11-5-1961)

Salida de Higuera de la Sierra. Por la carretera general a VALDEZUFRE. Encinares y en general llano. Segundo desayuno. Cogiendo por una trocha a Jabuguillo (suelo montañoso, en un arroyo sanguijuelas). Las lavanderas de Jabugo, nos retratamos con ellas y Rafael nos enseña la iglesia. Le damos un duro. El camino ha sido de encinares y alcornoques. Tierra roja. Conectamos de nuevo con la general y llegamos a Aracena, siempre entre encinares y alcornoques. Pueblo relativamente grande. Blanco y agrícola. La Barbería. La Plaza Grande del pueblo. El hotel Arias Montano, almorzamos fruta. Visitamos las Grutas de las Maravillas (resulta difícil potenciar la curiosidad en todos los sentidos). Grupos de estudiantes portugueses, las Grutas, el Pasillo de la Muela, veinticinco pesetas de entrada, el guía poeta (las maravillas que hace Dios con una gota de agua) no tiene tabaco. Propina. Olvidamos la máquina. Cogemos el coche a Campofrío. La charla del cobrador (en Nerva, calle Castilla nº15 tiene usted su casa). Atravesamos el coto del Marqués, que paga bien a sus obreros (cuarenta pesetas y

seguros). Hay otros que cobran veinticinco o treinta pesetas y tienen a su cargo pjaras de cerdo que valen millones. En Aracena hay mucha gente parada.

Llegada a Campofrío, guardia civil nos pide documentación. Entramos en el estanco, en el prado comemos fruta, volvemos al estanco por el jersey, charla con las mineras:

Sueldo base 36 ptas.

Maquinista oficial 1ª de perforadora 39 ptas.

Oficial segunda 45 ptas.

Oficial primera 50 ptas.

Enfermo del pecho, 12 años, 285 ptas. mensuales.

Cincuenta años de mina: 288 ptas. mensuales.

Gratificación: diez ptas. por azufre y cobre.

Compañía Española de Minas de Riotinto.

Naturales de Campofrío, están obligados a decir que viven en Riotinto, para evitar pagarles el kilometraje.

Los puntos a 75 ptas.

Zafreos, maquinistas, el tufo del cobre.

Sueldo base en minera cobriza 36 ptas.

Sueldo base en manganeso 33 ptas.

Franco estuvo hace dos años y desde arriba vio tirar un barreno y se fue. En tiempos de Primo de Rivera a una viuda le dieron 2.000 ptas. por el accidente mortal de su marido. Y nada más. La fonda, la chica de ojos bajos y alucinados, propietaria del cine, la comida, el cine "Doce hombres sin piedad", con algunos comentarios desfavorables del público a la salida. Entrada en la fonda.

TERCER DÍA (12-5-1961)

Nos levantamos y después de desayunar fuimos al estanco de Emilia y Agustín y le hicimos el carrete de fotos para retratar a su pequeño. Luego fuimos en busca del médico don Vicente. Estaba de consulta, y quedamos en volver a las

12. Cuando volvimos no se encontraba allí y desistimos de buscarlo, pues se nos haría demasiado tarde. Cogimos el camino hacia El Valle. A unos dos kilómetros vimos el dique que suministra agua a los mineros por medio de una conducción de hierro. Lo bordeamos sin acercarnos. El camino hasta La Dehesa es con muchas cuestas abajo y cuestas arriba, con una mezcla de pinos abundantes, jarales y alcornoques. La Dehesa está en un alto al que se sube por una serie de veredas llenas de piedras. Tendrá unos 300 habitantes y existen aceras de piedras. Talladas las casas blancas en plena sierra, en las calles se ven las espaldas de los troncos polvorientos y gastados por el uso. Atravesamos el pueblo casi entero hasta llegar a la taberna. El borracho Candiles y el almuerzo con el picadillo ofrecido por el joven de Campofrío. Salimos de La Dehesa y vuelve a reproducirse el paisaje, pero ésta vez de tierra roja con cortes y uñaradas violentas que la desgarran. Llegamos a El Valle. Tomamos un cola-cola en un bar, donde nos informan que no existen en el pueblo (propiedad de la compañía, incluso el ayuntamiento) ni hoteles ni fondas. Sólo algunas casas particulares poco aceptables y una residencia particular de la compañía. Decidimos ver a Don Manuel Garrido, el ingeniero jefe administrativo. Nos envía con un ordenanza una nota diciéndonos que la autorización para visitar las instalaciones mineras y los medios de trabajo compete a la dirección en Madrid. Tras muchos dimes y diretes le vemos y él nos refuerza la negativa, sin invitar a sentarnos y en un tono perentorio y molesto, indicándonos que hay que dirigirse a Alcalá 95-3º para que den el permiso.

Salimos de allí dirigiéndonos por medio del autobús y por un Camino pésimo a Nerva, donde nos hospedamos en el Hotel Inglés. Visita al Banco de Andalucía, barbería, unas vueltas por el pueblo, cena y conocimiento con el facultativo de minas, una pequeña vuelta y a dormir. Nerva es un pueblo muy animado a causa de que es totalmente minero, se trabaja en el banco hasta tarde, casas blancas, hombres jugando en la calle al dominó, niñas paseando, numerosos establecimientos de bebidas y gente sentada sin consumir.

CUARTO DÍA (13-5-1961)

Desayuno, escribimos tarjetas a la familia y llevamos a revelar el carrete de Emilio. Hacia las diez de la mañana salimos en dirección a El Campillo. El paisaje está dividido en grandes escalones de tierra sangrientas, como bancos de minerías.

Sobre un puente atravesamos un riachuelo la izquierda de un tono de sangre morado, a la derecha de un tono granate cálido. Todo a causa del cobre. Más adelante hay arroyuelos de color verde esmeralda teñidos por el azufre. Hombres trabajando sobre cuadrados de agua que suponemos de la minería. A veces nos tropezamos con hombres llevando una cajita de hierro. Llegamos a Riotinto y bebemos en la fuente pública, donde hacemos una foto a una niña del pueblo. Por unas escalerillas de ladrillo subimos por un camino de cabras, rojo de tierra y lleno de pedruscos en dirección a El Valle. Un niño pasa cargado con un saco. Un burrillo pasa con una niña encima y una mujer de negro golpeándole de vez en cuando con una vara. Pasamos por El Valle y seguimos por una carretera mejor alquitranada en dirección a El Campillo. El paisaje se hace vegetal, bosques de pinos llenan los montículos de la serranía. Llegada a El Campillo, un pueblo blanco y desierto en calma del mediodía. Buscamos barberos. Dos no están porque están en el trabajo y el otro se ha ido a Barcelona. La familia de Luis, la vieja y el viejo. Hermano enfermo de los nervios. La hija se ha ido de criada a Barcelona, y el hijo está en el otro lado del pueblo de albañil. Cogemos el tren de la compañía a las tres de la tarde y vamos a El Valle. El vendedor de billetes de la taquilla. Almorzamos en el parador de El Valle y vamos luego a La Corta. La conversación con el chico telefonista, empleado de la compañía minera. Volvemos a El Valle a las 7,30 y cogemos el autobús para Nerva. Un paseo, un coca-cola y cena. Luego, el cine. Y dormir.

QUINTO DÍA (14-5-1961)

Nerva. Salimos a desayunar a un café de la plaza. Conversación con el empleado del ayuntamiento y el minero que trabaja en la fábrica de ácidos. Día de calor, de flama bochornosa, un mediodía abrumador. Tarde pueblerina de domingo. Los del Riotinto reunidos en torno a uno de ellos, que en bar toca el piano (fandanguillo de Turina, el Sitio de Zaragoza), casi como un profesional. El fútbol. Un partido de eliminatoria entre el Riotinto y el Nerva, por lograr una copa. Un partido de insulso peloteo que termina por un empate de 1-1, quedando eliminado el equipo local, por haber perdido antes en Rio-Tinto por dos a cero. Se le pega al árbitro, el entrenador del Riotinto da dos cabezazos al teniente de la Guardia Civil. Alguna gente se eche al campo y vuelven a agredirle al árbitro. El

viejo que insulta al árbitro. Uno remeda a un marica dirigiéndose a gritos a un jugador: ¡Zoli, la pelota ha salido fuera! La Guardia Civil acude presurosa a apaciguar los ánimos. Los jefes de la mina son insultados al abandonar el campo: “¡Que se coméis nuestro sudor!” ¡Ya podían haber puesto un tren para que los de Riotinto vinieran a ver el partido como hicieron cuando el equipo de Nerva jugó allí. Era para evitar el taquillazo que aquí se esperaba! La vieja que rezonga (¡maricones!). De vuelta al pueblo, la charla con los mineros. Uno de ellos el subcampeón de la provincia. La falta de solidaridad, el miedo a la Guardia Civil, en Asturias mucho mejor, el Seguro de Enfermedad, el dominio absoluto de la Compañía en todos los terrenos. Tras cenar, volvemos a salir con Ríos hacia la fundición y fábrica de ácido. Unas grandes instalaciones de metal y luz. Tras atravesar alrededor de un km desde el pueblo, pasamos sobre el puente del río Tinto y caminamos juntos con dos o tres hombres, que se van agregando hasta llegar a la fundición. Las dos grandes cuadras llenas de azufre, la una sobre la que se está bombeando azufre líquido caliente, la otra sobre la que están trabajando media docena de hombres, con obligación de llenar cada uno dos vagonetas de cinco toneladas cada una, pagadas cada tonelada picada y echada en la vagoneta, a 4 pesetas. Se tarda de tres a cinco horas en hacerlo. Ríos nos conduce donde los grandes depósitos en los que se arrojan los vagones de materias primas. Los hombres tienen la obligación de transportar 60 vagoncitos (cada uno de estos hace una tonelada) desde los depósitos hasta los hornos, pero todos hacen un transporte de 100 o más hasta los hornos propiamente dichos donde cada cierto tiempo se alza la compuerta y una delgada cascada de metal al rojo vivo pasa de un enorme cubo que es elevado por medio de grúas hasta el gran convertidor contiguo de fabricación española, donde después de sufrir la presión del aire y el vapor de agua pasa convertido en azufre impuro de arsénico hasta una especie de túmulos con arpilleras donde se van filtrando las impurezas y queda el azufre puro que es bombeado hasta los depósitos-cuadrados para convertirse en el material sólido propicio a la exportación. Pasamos después a la fábrica de ácido, que asimila el humo sobrante de la fundición y lo transforma en sulfúrico.

Produce unas 18 toneladas diarias de ácido y es manejada desde los cuadros por cinco hombres solamente. Se calcula una ganancia diaria de 100.000 ptas., cosa que no se suele decir.

Los HOMBRES: sus casas en la fundición, su riesgo permanente por el horno y las chispas que produce. Indiferencia en los viejos, una descentrada alegría sin justificación en los jóvenes. El minero de 58 años que lleva 41 años en la mina, paleando siempre y ganando siempre 4,86 por tonelada de azufre que caiga al vagón. La muñeca rota y deformada, y siempre el mismo trabajo. En los turnos de noche cuando se llega al mes hay que pagarlo con un 20% de aumento, pero al llegar al día nº 29 vuelven a dar turno de día para evitarse el pagar el %. El por un error de los encargados estuvo 36 días trabajando de noche. Le dijeron que le pagaban el % pero que habría de trabajar en los hornos. Si no quería trabajar en ellos, tenía que aceptar el que no le pagaran. El aceptó esto último. Tiembla sobre el saco de carbón sobre el que está sentado y su cara ¡oh, su cara! es inexpresable. Parece que tiene miedo de hablar, siempre miedo. Con Ríos volvemos a Nerva y el guarda de noche nos abre.

SEXTO DÍA (15-5-1961)

Proyectada la excursión a la mina “Pepito”. Salimos a las nueve y media en dirección e ella. Nos esperaba ya Domingo a la puerta (resuelto ya el expediente de crisis), que nos presentó a Juan, el otro facultativo, que era quien había de conducirnos por la contramina. Tras charlar un rato, fuimos descendiendo por medio de escalones escavados en tierra hasta llegar al piso décimo donde había hombres. Íbamos cada uno provistos de un foco de carburo. La temperatura era agradable, más bien fresca sin llegar a frío. Fuimos pasando por galerías entibadas, sobre vías por las que circulaban los vagones que iban desde el filón hasta el pozo central. El yacimiento iba en dirección oblicua de forma que se iba alejando paulatinamente del pozo principal por donde ha de salir.

En el piso décimo había un par de hombres, el maquinista y el chavetero, que interrumpieron el infernal ruido de su máquina al acercarnos nosotros. Sus caras: sencilla la del maquinista, historada e indiferente la del chavetero. La máquina trabaja horadando en la roca a base de agua y aire comprimido, lo que hace que no se produzca polvo. Trabajar con perforadora sin agua está prohibido. Seguimos descendiendo al piso 12, donde había otros dos obreros perforando. Caras cortésmente indiferentes. En el interior de la mina -contramina- hay grandes

bóvedas como las de las Grutas de las Maravillas de Aracena. La mina Pepito es de manganeso y es propiedad exclusiva de Antonio Domínguez Roldán, un hombre que tiene más de 200 millones (conversación en la contramina con Juan) Se ha hecho de tanto dinero a partir de la guerra. El cree que trabaja ya por el prestigio no por el dinero aunque comenta lo de que no paga excesivamente bien, como si hubieran de servirle exclusivamente por su cara bonita. Historia de Juan: fue el que se ofreció para ponerse al frente de la mina, que llevan entre dos facultativos. Desde el mes de enero no aparece el dueño por la mina, en evitación de malas caras. Subo primero yo por el cubo de ascenso del pozo principal, después Luis y después Juan. Marcha a Nerva, donde almuerzo. Charla con Juan y Domingo que llegan a las seis de la mina. Copeo de aguardiente y charla (el juego de hijoputa, la psicología juerguista de Domingo, el expediente por el que hace un año se despidieron a 80 hombres, se volvieron a readmitir a veintitantos, y quedaron en expediente cuarentitantos de los que se han presentado hoy veintitantos a los que se les ha dicho que no hay nada que hacer). Las causas por las que no interesa la producción de óxido ni carbonato de manganeso (produce la silicosis). Se cena en el Hotel Inglés y sigue el copeo hasta las 3,30 de la mañana.

SÉPTIMO DÍA (16-5-1961)

Cogimos a las 7 de la mañana la camioneta hasta El Valle, donde después de desayunar, detuvimos a la salida del pueblo un Pegaso de la empresa Domínguez Roldán, que nos condujo hasta el pueblo "La Concepción" Visita al ingeniero onubense Don Manuel. Visita a la mina. Un kilómetro doscientos en vagoneta hasta llegar al comienzo del verdadero terreno. Vamos provistos de cascos, Luis de cazadora y pantalones gruesos, yo de un mono azul y alpargatas. Llevamos cada uno el foco. Avanzamos por la galería, dejando atrás una caseta especie de oficina. En el exterior una pizarra con datos técnicos. Seguimos por un barrizal que se prolonga a través de bóvedas bajas hasta llegar a la galería real maestra, completamente redonda, de ladillos. Nos internamos por idéntico barrizal, nos enseñan las piqueras. Vemos los mineros perforar y zafrear. El ingeniero comenta con ellos boquetes que se han hecho y subraya la inutilidad de algunos de ellos. Hace un calor -18º- que nos hace sudar en abundancia. Los mineros están desnudos de cintura para arriba. Uno de ellos está esquelético. Sombrío bajo las luces de carburo. Por la galería de entrada soplaba un viento que avivaba la llama. Subimos y bajamos bajo bóvedas con las que a veces tropiezo con la cabeza encascada.

Resbalamos, sobre todo Luis con las botas. Vemos a otro grupo perforar y zafrear. Volvemos a desandar el camino hasta la caseta. Conversación con el ingeniero mientras se aguarda la máquina vagoneta que nos lleve fuera. Afirma -a nuestras preguntas- que el minero ejecuta el trabajo por contrateo, si lo hiciera a jornal no haría nada. Don Manuel es sencillo y cauto. Cuando se le dice que el minero está mal retribuido dice que eso es una cuestión más profunda. La Compañía es Electrólisis del Cobre, con varios accionistas. Regreso al exterior. Ducha y conversación con Antonio el ayudante de ingeniero, que nos ha acompañado también durante el trayecto. De sus palabras se deduce que la Compañía se porta bien con los mineros. Regreso al pueblo excelente y bonito. Almuerzo. Por caminos (al borde terraplenes) regresamos al cruce de Zalamea la Real por medio de un Pegaso. Llegada a Zalamea y espera en el bar de un camión. Paro de la camioneta Alfa, opinión del viajante que sin frenos nos conduce a Valverde del Camino (—los mineros lo ganan y están bien. —España es lo mejor del mundo). En el pueblo aguardamos durante dos horas un camión que nos lleve a Huelva. Espera inútil. Pernocta en Villaverde, gente muy amable.

OCTAVO DÍA (17-5-1961)

Salida de Valverde en el coche de línea. 8 mañana. Paisaje que se va haciendo progresivamente llano. Viñas y olivos. Atravesamos Beas, Trigueros y San Juan del Puerto. Se nota antes de llegar a Huelva la proximidad del mar por los charcos, de bellísimas formas geométricas. Paseo por la población. La canoa a Punta Umbría, el almuerzo (excelente impresión del pueblo, aunque todo estaba cerrado) la conversación con el hermano Francisco y el otro (de las EE.CC.) Están al cargo de una Escuela de Observación para niños delincuentes. Regreso a Huelva en la canoa donde tenemos conversación con la familia de los arquitectos (las opiniones del joven sobre comunismo y avance social y la del viejo sobre Francia y la escasa simpatía que hace 40 años le produjeron los parisienses). Nos invitan a una cerveza y siguen camino a Córdoba, camino de Sevilla barbería. Procesión del Rocío en la plaza del Ayuntamiento donde se tiran cohetes. La carroza es recubierta de una especie de plata. Va con dos mulas unidas por arriba con un pelo blanco. La caja de la carroza y el centro de la rueda va pintada en blanco y azul. Suben un estandarte con una paloma blanca sobre fondo azul con dos escudos y la virgen bordada. La procesión con gitanas, hombres de particular y vestidos de corto, las gitanas con varas de mando, el de traje corto con su pequeña en brazos

que lleva un sombrero de ala ancha en la cabeza. Los hombres con traje corto y claveles en el ojal. En la iglesia los cohetes, los apretujones y empellones, el altar puesto, las gitanas de Madrid bajándose las mantas a causal del calor. Cena en “En la esquinita te espero”. La confitería “El buen gusto” (familia antigua propietaria de la mina. “Pepito”. El nombre le fue dado por el hermano de la dueña, de nombre José y Miguel de apellido. De tendencias socialistas, dio en la cara con una alpargata a Sanjurjo, y cuando entraron en Huelva los fascistas le pegaron también con una alpargata y lo fusilaron delante de su casa) La Señora de la confitería es muy amable pero sorda. Luis le pregunta: ¿y es muy antigua esta confitería?

—¿Que si estoy sola?

Nos vamos a dormir a la pensión “Delicias”, calle Ruscón.

NOVENO DÍA (18-5-1961)

Salida de Huelva con la caravana rociera. Todos amables por el camino. Nos ofrecen vino, agua y pan y queso. Se detiene en el Cuartel de Infantería a km. y pico de la capital. El paisaje es viñas y olivos. Al llegar a San Juan del Puerto montamos en el autobús de las Hermandad de Madrid, que nos lleva a Almonte. Aposento en casa de Rosario Gómez. Almuerzo y siesta. Salimos a las seis. Compra de zapatos de lona azules para Luis. Las chicas de la tienda muy simpáticas. Paseo por el pueblo hasta las diez y cena. Antes conversación con unos mozos del pueblo frente al casino que tienen escrito FET y de las JONS. Almonte vive principalmente de la agricultura. Trabajo sólo en determinadas épocas del año en olivos y viñas. Ahora época de sulfatado y preparación de terrenos. Dentro de poco no habrá trabajo (desde el 15-6 al mes de agosto) Luego habrá en este mes y septiembre, interrumpiéndose hasta esta época. Hay algunos que tienen un pedacito de tierra y lo cultivan. La Cara del campesino resignado. Los campesinos carecen de seguro y puntos, tienen de 35 a 40 ptas. al día. Almonte tiene unos 10.000. Después de cenar vemos ante la iglesia la triste entrada de “El sin pecado”. La gente comenta:

—mira, mira, terciopelo. . .

—sí, sí, está bien... vámonos a comer, tengo mucha hambre.

Vamos al cine sin que se proyecte de nuevo la anunciada película, como pasó con la primera sesión. Regresamos a casa a dormir.

DÉCIMO DÍA (19-5-1961)

Merodeando toda la mañana en espera de que salga el autobús a la una en vez de las nueve y media, a causa de que la infanta (mujer de D. Carlos, chófer de los americanos que se dice está emparentado con los Borbones) se encontraba indispuesta o cansada. Llegada a la aldea del Rocío, donde se visita la iglesia donde está expuesta la imagen de la Virgen. Muchas ofrendas y recordatorios con las paredes llenas de lápidas y cosas diversas recordando milagros de la Virgen. Vuelta al pueblo y ligera siesta. Siguen entrando Hermandades de El Pedroso, Trigueros y más. Cada una con su carroza correspondiente y el sin pecado. Tomamos un chato en el Bar Central y conocemos a Juan Báñez, un chico de dieciséis años, simpático y abierto que nos lleva a su casa a probar su vino. Conocemos a su madre y dos de sus hermanas. Vamos al Casino. Dos hermanas de 27 y 22 años. La primera ha conocido el año pasado el primer baile en Almonte, a causa de la prohibición del cura y el qué dirán. Al pertenecer a Acción Católica les está prohibido el baile, estén donde estén. La mayor ha tenido novio durante siete años y luego la ha dejado. La segunda no ha conocido nunca el baile. Sus opiniones sobre la Semana Santa y la Feria de Jerez. Cecilia (la pequeña) dice que en la Feria de Jerez ella le decía a los muchachos que si querían se fueran a otro sitio ya que ella no podía bailar. Se divertía, triste cosa, viendo a los otros. Encuentran normal el que el baile sea prohibido por ser ocasión de pecado. Salimos del casino, las acompañamos a casa y luego vamos a cenar y dormir.

LOS TRES DÍAS EN EL ROCÍO (20-5 Sábado/ 21-5 Domingo y 22-5 Lunes)

Salida de Almonte por la mañana en dirección al Rocío. Aburrimiento durante toda la mañana. Llegada de Joaquín, el de la Hermandad de Jerez (croupier de las mesas de juego del Casino Nacional). Unas cuantas vueltas hasta que nos acercamos a la casa de la Hermandad. Calor, polvo, cansancio y vacío.

Animación en la casa de la Hermandad. Vamos en compañía del fraile dominico a la casa de Domecq (las quejas de los que van con nosotros -¡tiñosos! del bárbaro complejo de inferioridad que les afecta) nos ofrecen vino y tabaco. Volvemos a la casa de la Hermandad. Se canta, se baila, se tocan las palmas con maravilloso ritmo. Más baile, más palmas. La noche cae. Luces de carburo. Se sale a dar una vuelta con los de la Hermandad de Jerez. Confesión de la pequeña que va con nosotros en la iglesia. Vuelvo a la Hermandad de Madrid. Cansancio. ¿Dónde quedarnos? Sólo hay colchones para las mujeres y no para todas. Los hombres se quedan sentados en sillas y algunas mujeres. El salón, inmenso con luces de carburo. Se intenta dormir aunque sea incómodo. Llega una reunión y todo el mundo se despabila. Pepe Méndez despierta e todos con el acordeón. Discusión.

Llega el amanecer. Se amarra al alemán por los pies y se tira de él por encima del muro sin lograr despertarlo aparentemente. Se despierta al padre de Pepe gritándole al oído y meciéndole Mena. Pepe Méndez invita a la chica Mary y a Moreno y Luís a tomar café. Se van despabilando todos los que no han podido dormir. Detrás de nuestro pendón nos dirigimos al centro del Rocío a escuchar la misa de campaña. Calor y asfixia. La comunión detrás de las cuerdas volvemos detrás de nuestro pendón a la Hermandad.

Baile y cante de sevillanas. Almorzamos pues nos invita la madre de Antoñita. Mary monta a caballo y doy una vuelta con paco el Chófer, Rocío y M^a del Carmen. Volvemos a la Hermandad. Yo doy una nueva vuelta con los dos chicos de Bollullos. Transcurre el tiempo entre polvo, cansancio, cañerío. Vamos a la peña rociera de los 15. Nos invitan a gazpacho y café. Oscurece. Salimos detrás del pendón en dirección a la Hermandad de Huelva. He de llevar a su casa a la niña de los infantes. Después de vagar desesperadamente durante una hora conecto con Mary en la Hermandad de Madrid dentro de la procesión. Se reza el rosario a través de la noche llena de faroles. Llegamos a la iglesia donde se escucha misa con traquido de cohetes en el exterior. Sueño, olor de velas que marea, cansancio, volvemos a la Hermandad de Madrid donde todos se acuestan. Vamos a dormir al autobús.

Por la mañana, desayuno. La Hermandad entera sale con su pendón a acompañar a la Virgen del Rocío. Un mediodía bullanguero y polvoriento. Los hombres se empujan por tocar el manto de la Virgen, por cargar con sus andas. Los curas a hombros no dejan de vitorear a la Virgen, a esa blanca paloma, a la reina de

las marismas. Somos empujados a pesar de nuestros cetros, apenas llegamos a acercarnos unos metros a la Virgen. El sol brilla esplendoroso entre ligeras nubes. Volvemos fatigados a la Hermandad y nos preparamos para el viaje. Volvemos a la peña rociera de los 15, donde se fraterniza, se come, se bebe, se baila, la Diplomática en cómico, se bautiza al holandés, se hacen fotografías. La peña de los 15 rocieros nos acompaña a la nuestra, mejor dicho nos sigue. La señora coja que baila una sevillana con el mocito pegado. Se van subiendo las maletas a los coches. Se parte...

































